

La función de la filosofía en el surgimiento de la Filosofía de la Liberación Latinoamericana (1969-1975)

The Role of Philosophy on the Appearance of the Philosophy of Latin American Liberation (1969- 1975)

Carelí Duperut

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.
careliduperut@gmail.com

Recepción: 30/06/2020

Aceptación: 03/08/2020

Resumen. En la década del 70 comenzó a gestarse un nuevo movimiento filosófico en América Latina cuya meta fue la denuncia de la dominación imperialista y la conquista de la liberación de los pueblos del Sur: la filosofía de la liberación. Reflejado en múltiples debates, artículos, ponencias, libros, etc., uno de sus problemas principales fue pensar la *función* de la filosofía en los procesos de liberación.

Este artículo revisa los textos de filósofos y filósofas de la liberación, para dar cuenta de las diversas concepciones que sobre la función de la filosofía se discutían en la época. En primer lugar, elaboraremos un mapa filosófico que permita dar cuenta de la importancia que tuvo la cuestión de la función de la filosofía en los comienzos de la filosofía de la liberación; en segundo lugar, mostraremos las tensiones que subyacieron a los diferentes posicionamientos para dar cuenta de la heterogeneidad del movimiento desde sus comienzos; y, por último, mostraremos cómo se puso en juego la noción a la hora de definir programas filosófico-políticos en América Latina.

Palabras clave. Liberación, Filosofía de la Liberación, Función de la Filosofía, América Latina, Crítica.

Abstract. In the 1970s, a new philosophical movement started to grow in Latin America: The Philosophy of Liberation. Its goal was to denounce the imperialist domination and to conquer the liberation of the people from the South. Reflected on multiple debates, articles, papers, books, etc., one of its main problems was to think about the role of philosophy in the process of liberation.

This article revises the diverse conceptions about the role of philosophy that were discussed between the philosophers of liberation at the time. On the first place, we will elaborate a philosophical map that will allow us to show the important role of philosophy in the appearance of the Philosophy of Liberation; on the second place, we will show the tensions behind the different positions to exhibit the heterogeneity of the movement from its beginnings; and, finally, we will demonstrate how the notion worked to define philosophical and political programs on Latin America.

Keywords. Liberation, Philosophy of Liberation, Role of Philosophy, Latin America, Critic.

1. Introducción

La Filosofía de la Liberación Latinoamericana fue un movimiento filosófico que surgió como denuncia de la situación de dependencia y dominación de los países del Tercer Mundo y en especial de América del Sur. Desarrollada por diversos autores y autoras de todo el Cono Sur, tuvo como uno de sus problemas principales pensar la “función” de la filosofía en los procesos de liberación. Esto se vio reflejado en multiplicidad de debates de la época concretados en artículos, ponencias, libros, actas, etc.

Desde el análisis hermenéutico-crítico de los textos producidos por pensadores y pensadoras de la filosofía de la liberación, en la época comprendida entre los años 1969-1975, daremos cuenta de la importancia que tuvo la definición de una función de la filosofía en América Latina para este movimiento. Primeramente, ubicaremos la Filosofía de la Liberación en la tradición de la Historia de las Ideas para delimitar su surgimiento en este espacio de discusiones y debates que se llevaron a cabo desde finales de la década del 60. En segundo lugar, analizaremos ciertos artículos de revistas, actas de Congresos y capítulos de libros, de diversos autores y autoras, publicados en la época trabajada, que plasman múltiples concepciones de la filosofía y su función, en orden a mostrar cómo se pusieron en juego estas nociones a la hora de definir determinados programas filosófico-políticos. En tercer lugar, buscaremos sacar a la luz las tensiones que subyacieron a los diferentes posicionamientos de los y las autores/as para dar cuenta de la heterogeneidad del movimiento desde sus comienzos. Por último, elaboraremos un mapa filosófico que permita dar cuenta de la importancia que tuvo la cuestión de la función de la filosofía en los comienzos de la filosofía de la liberación.

Esta investigación pretende ser una primera aproximación a la centralidad que tuvo el problema de la función de la filosofía en América Latina para los posteriores desarrollos de la filosofía de la liberación latinoamericana. En este sentido, abordaremos una porción limitada no solo de la gran cantidad de textos escritos durante esta época, sino de los autores y autoras que participaron en los comienzos del movimiento.

2. La Historia de las Ideas en América Latina

La historia de las ideas tiene una larga tradición en nuestro territorio latinoamericano. Podría decirse que sus remotos comienzos se hallan en la propuesta de Juan Bautista Alberdi en 1837 de elaborar una filosofía americana que parta desde nuestras necesidades. Sin embargo, dicha tarea fue desarrollada con fuerza a principios del siglo XX de la mano de José Gaos, un filósofo español exiliado en México, que

renueva las tesis principales del historicismo europeo, sentando las bases de la Historia de las Ideas en América Latina.

Este nuevo historicismo tiene en cuenta al sujeto concreto que habla en la historia, a diferencia del historicismo europeo o diltheyano, producido desde una filosofía de la conciencia que afirma una vida abstracta. Gaos entiende las ideas filosóficas como efectos de las circunstancias históricas en las cuales fueron elaboradas, al mismo tiempo que las analiza como productos relacionados con las ideas políticas, sociales y culturales de cada época. A su vez, amplía la categoría de texto al comprender como tales también los monumentos, los discursos orales, los documentos o cartas. De este modo, elabora no solo una nueva metodología para su tratamiento, sino también toda una serie de claves epistemológicas para aproximarse a este nuevo “objeto”.

Importantes pensadores latinoamericanos se formaron con Gaos en la Historia de las Ideas, incluidos Leopoldo Zea y Augusto Salazar Bondy, quienes, a finales de la década de los 60, tuvieron una discusión sobre la originalidad y autenticidad de la filosofía latinoamericana que fue un antecedente de la Filosofía de la Liberación. Salazar Bondy plantea en su texto de 1968 *¿Existe una filosofía de nuestra América?*, que en Latinoamérica no ha habido una filosofía original ni auténtica, sino que solamente ha sido peculiar debido a situaciones estructurales de nuestros países del Tercer Mundo que viven en situación de dependencia y dominación. Según su criterio, la filosofía puede, o bien encubrir el propio ser convirtiéndose en filosofía inauténtica, o bien ser auténtica, transformándose en la conciencia lúcida de la dominación y en una reflexión crítica sobre nuestro *status* antropológico. A través de este proceso, encomienda a la filosofía latinoamericana una función destructiva, ya que debe cancelar prejuicios para, finalmente abrir el paso a la liberación: “(...) hay todavía posibilidad de liberación (...). La filosofía hispanoamericana tiene también por delante esta opción de la que, además, depende su propia constitución como pensamiento auténtico” (Salazar Bondy, A. 1968, 94-95).

En respuesta, Leopoldo Zea escribe *La filosofía americana como filosofía sin más* en 1969. En dicho texto sostiene que sí existe y ha existido una filosofía auténtica en América Latina, y que la verdadera filosofía inauténtica es aquella que construye la idea del Hombre universal mientras niega al hombre concreto. En este sentido, Zea entiende que la inauténticidad no es un problema de subdesarrollo o dependencia económica, sino de la estrechez de su concepción humanista. Como sus funciones propias, según el pensador mexicano, la filosofía debe enfrentar los problemas propios de América Latina, revisar su pasado y subvertir el orden de cosas en el cual la esencia del hombre ha sido menoscabada.

Más allá de la resolución de la discusión, es importante señalar que dicho debate produce un quiebre en la tradición de la Historia de las Ideas, signada por el historicismo y el circunstancialismo. Este quiebre implicó la incorporación de aportes de la filosofía analítica, la teoría del texto, la semiótica, el formalismo ruso, la teoría crítica de las ideologías y la teoría de la dependencia que estaba surgiendo a la par en Sudamérica. En correlación, se produjeron una serie de replanteos teórico-metodológicos en el campo de la Historia de las Ideas que cristalizaron en 1974 con las recomendaciones de la Reunión de Expertos sobre Historia de las Ideas en América Latina (México). Entre los planteos más importantes se encuentran: la ampliación de la noción de idea como producto que está en un constante devenir conflictivo y dialéctico pero que contiene un poder transformador; el tratamiento de la historia de las ideas desde problemas concretos del continente; y la incorporación del análisis de las ideologías en el estudio de la historia de las ideas.

El texto es el principal documento con el cual trabaja la Historia de las Ideas. Con esto en mente, Arturo Roig comenzó, en la década de los 70, un proceso de ampliación metodológica a partir de la incorporación crítica de los avances en Lingüística, Teoría del Texto y Semiótica. Dicha ampliación implicó, primeramente, el alejamiento de una filosofía del sujeto para constituir una mirada que señalaba la relación dialógica entre el sujeto concreto e histórico que habla/escribe, los textos y su propio contexto de elaboración, pero además, la necesidad de releer la historia de la filosofía en su relación con el “universo discursivo” (la totalidad de los discursos reales y posibles en una época y espacio dados que son posibles de encontrar en un texto, silenciados o expresos).

A su vez, en la década del 70, inmediatamente después de la polémica entre Salazar Bondy y Zea, comienza a gestarse un nuevo movimiento filosófico en América Latina cuyo norte será la posibilidad de liberación frente a la dominación del imperialismo (externo e interno): la Filosofía de la Liberación.

Podría decirse que la idea de la filosofía como liberación surge a partir del debate acerca de la existencia de la filosofía latinoamericana y la explicitación de las condiciones de dependencia y dominación que vivían (y siguen viviendo) nuestros países del Cono Sur. Dicho debate hizo aparecer en escena la necesidad de una filosofía para la liberación en contraposición a una filosofía de la dependencia y el subdesarrollo. Nacida con la fuerza de la utopía, la filosofía de la liberación fue, desde finales de la década del 60, desarrollada por diversos autores y autoras de América Latina. Uno de sus problemas principales fue la filosofía misma, ¿qué es la filosofía y para qué sirve?, ¿puede continuar desligada de los procesos sociales y políticos del territorio en el cual se elabora? De este modo la “función” (en ciertos casos se habla de la “función social”) de la filosofía ocupa un espacio central en las reflexiones de los pensadores de esta

época, reflejado en la multiplicidad de debates cristalizados en artículos, ponencias, libros, etc.

El criterio de periodización (1969-1975) tiene que ver con la notoria producción registrada en debates, publicaciones, reuniones y congresos en esta época, tanto en América Latina como Argentina. Si bien es posible remitir ciertos comienzos del planteo en algunos textos publicados en 1967 (por ejemplo, el artículo que Enrique Dussel escribió en dicho año y publicó en 1968 en el *Anuario Cuyo* de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo, “Cultura, cultura latinoamericana y cultura nacional”), la elección del período se apoya en lo planteado por González y Maddoni, quienes refieren:

En 1969 se verifican los primeros contactos entre algunos de quienes serían los protagonistas del polo argentino [de la Filosofía de la Liberación] y se forjan proyectos iniciales. En 1975 se produce una dispersión de los actores en razón de los exilios externos e internos y se hacen más evidentes las diferencias entre sus diversas manifestaciones. (González, M. y Maddoni, L. 2018, 69)

Por otra parte, el criterio utilizado para la elección de los textos que serán analizados tuvo que ver, primero, con el reconocimiento de pensadores que fueron centrales y representativos del movimiento: Enrique Dussel, Juan Carlos Scannone, Arturo Roig, Leopoldo Zea, entre otros. A su vez, la selección de los textos estuvo orientada a hallar aquellas expresiones que con mayor concreción dieran cuenta de una definición tanto de la filosofía como de su función. En este sentido, tuvimos en cuenta todos los artículos publicados en el segundo volumen de la *Revista de Filosofía Latinoamericana* en 1975 que estuvo destinado al problema de la función de la filosofía en América Latina. A su vez, trabajamos con las ponencias de las mesas “Sentido, función y vigencia de la filosofía”, “América como problema” y “El problema del ser en la filosofía actual” del II Congreso Nacional de Filosofía (1972). Revisamos las publicaciones de la *Revista Stromata*, clave para el desarrollo de la Filosofía de la Liberación, de donde analizamos un artículo de J.C. Scannone publicado en 1971, y por último, estudiamos los artículos del libro colaborativo publicado en 1974 *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*, seleccionando los textos de Osvaldo Ardiles, Daniel Guillot y Arturo Roig.

Resulta importante aclarar que históricamente se ha llevado a cabo un borramiento de la participación de las mujeres en la Filosofía de la Liberación. Este proceso viene de la mano con la invisibilización de sus producciones literarias y filosóficas en los estudios que se han hechos tradicionalmente en la Historia de las Ideas Latinoamericana. En esta breve investigación, tendremos en cuenta la reciente publicación de Adriana Arpini que revisa la participación de las mujeres en los inicios de la Filosofía de la Liberación en la *Revista de Filosofía Latinoamericana* (de aquí en más

RFLa), al igual que las críticas elaboradas por Francesca Gargallo en su libro *Ideas feministas latinoamericanas*, de 2004.

3. Definir la filosofía, delimitar sus funciones

3.1. 3.1.II Congreso Nacional de Filosofía

Cronológicamente, uno de los sucesos más importantes en Argentina para el surgimiento de la Filosofía de la Liberación fue el II Congreso Nacional de Filosofía, celebrado en Alta Gracia, Córdoba entre el 6 y el 11 de junio de 1971. Según Clara Jalif en dicho Congreso “(...) tomó estado público la revisión crítica de la filosofía que se estaba gestando desde hacía unos años” (Jalif de Bertranou, C. 2010, 45). Para mostrar esto, ella trabaja con las ponencias de siete autores, cinco de los cuales tomaremos para esta investigación: Rubén Dri, Arturo Roig, Rodolfo Kusch, Enrique Dussel y Juan Carlos Scannone.

En este Congreso se contó con la participación de figuras importantes en la filosofía de la época, algunas de las cuales ya han sido nombradas. Los textos presentados y leídos fueron publicados, primero, en un volumen breve compilado por Alberto Caturelli *Temas de Filosofía Contemporánea*, con el criterio de reunir las ponencias que mejor plasmaron las posiciones vistas en el Congreso. En este volumen puede hallarse el texto de Dussel “Metafísica del sujeto y liberación”, escrito que resulta clave para los comienzos de la filosofía de la liberación. Por otra parte, en 1973 se publicaron unas Actas del II Congreso que reunieron los trabajos que “por su importancia, significación y rigor responden a los temas de sus Sesiones Plenarias (vol. I) y Simposios (vol. II)”.¹ Sin embargo no se especificaron los criterios de selección, al mismo tiempo que no se aclararon cuáles fueron los trabajos que dejaron fuera. Es notable la ausencia de la ponencia de Dussel anteriormente mencionada.

En este caso, trabajaremos con los escritos, presentes en las Actas, de Arturo Roig, “Necesidad de un filosofar latinoamericano”; Rodolfo Kusch, “El estar-siendo como estructura existencial”; Rubén Dri, “Sentido, función y vigencia de la filosofía”; Juan Carlos Scannone, “El problema del ser en la filosofía actual”; y el texto de Enrique Dussel, “Metafísica del sujeto y liberación”, extraído de una publicación en línea de los *Cuadernos del CEL*.

Tanto el texto de Roig como el de Kusch pertenecen ambos a la mesa América como problema. Ninguno de los dos explicita una función de la filosofía, sin embargo,

¹ La cita está tomada de: Actas del II Congreso Nacional de Filosofía, vol. I, Buenos Aires: Sudamericana, 1973, 7

en ambos es posible extraer, desde la caracterización que realizan del quehacer filosófico en general, ciertas tareas implícitas.

Arturo A. Roig² recupera la propuesta alberdiana de elaborar una filosofía americana propia, que surja de las circunstancias históricas, de la vida y sus compromisos. Relee los textos de Alberdi desde su propia época, e interpreta en ellos que la filosofía debe estar íntimamente relacionada con la praxis, lo cual implica que se deba filosofar desde lo americano y sobre lo americano. Concluye el texto afirmando que la filosofía ha de ser, antes que nada, filosofía sin más, en un guiño al planteo de Leopoldo Zea.

El texto de Kusch³ es una aproximación a su tesis sobre las diferencias existenciales entre el “ser” y el “estar-siendo”. Según su interpretación, mientras que el “ser”, expresión propia de la esencia, lo fijo, es plenamente desarrollado en la filosofía europea, el “estar” o “estar-siendo”, que señala la condición, la ubicación de un ente, es la estructura propia de nuestro vivir en América Latina. Esta oposición explica, para el autor, la ausencia de un filosofar en América, porque se imita un pensar (el occidental) que no tiene las herramientas para pensar a nivel filosófico nuestro “estar”. Podemos inferir que la tarea conferida a la filosofía, entonces, es la de hacer fenomenología de nuestro *peculiar* comportamiento cultural, para lograr de este modo ser auténticos a nuestro modo.

La ponencia de Rubén Dri⁴ se encuentra en la mesa homónima “Sentido, función y vigencia de la filosofía”, donde podemos encontrar dieciocho contribuciones, siendo esta una de las mesas con más presentaciones. Entre ellos encontramos textos tanto de latinoamericanos como de europeos: Adolfo Muñoz Alonso, Rubén Sanabria, Gastón Terán, etc., que principalmente definen a la filosofía en un contexto que, la mayoría lo repite, es de crisis. Sin embargo, Rubén Dri es el único que podemos ubicar dentro del movimiento de la Filosofía de la Liberación (González, M. y Maddonni, L. 2018, 70).

Su texto plantea desde el comienzo la idea de que la filosofía ha estado siempre conectada con el tema de la liberación del hombre, porque éste se encuentra en un estado de alienación. La filosofía, en este sentido, es una saber de salvación, y para argumentarlo desglosa dos tradiciones de la filosofía: la griega y la hebrea. En la primera el conocimiento de la verdad (solo accesible al filósofo) permite llegar a la liberación, es

2 Arturo A. Roig (Mendoza, 1922 - 2012), filósofo argentino, trabajó temas de filosofía antigua y filosofía latinoamericana. Sus trabajos hicieron grandes aportes a la metodología y epistemología de la historia de las ideas.

3 Rodolfo Kusch (Buenos Aires, 1922 – Maimara, 1970) fue un antropólogo y filósofo argentino que realizó aportes importantes a la filosofía desde la antropología. La obra de Kusch propone una lectura de lo americano desde las manifestaciones singulares de nuestra cultura.

4 Rubén Dri (Buenos Aires, 1929) es un teólogo argentino. Si bien se ordenó como sacerdote y perteneció al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, abandonó el sacerdocio en 1974 y tuvo que exiliarse del país en 1976 a México. Volvió en 1984 y ha continuado trabajando como investigador y profesor.

decir, es una liberación individual y teórica, que luego será continuada durante la Edad Media y el Renacimiento. En la tradición hebrea, por el contrario, la liberación es del pueblo y se consigue haciendo la voluntad de Dios, que descubrimos en nuestras propias circunstancias históricas. Esta última es una liberación comunitaria.

Dri marca un quiebre en la tarea filosófica a partir de la acusación hecha por Marx a los filósofos de dedicarse a interpretar y no a transformar el mundo. Siguiendo esta línea, el pensador argentino propone que el filosofar en América Latina debe conectarse con el tema de la liberación del hombre, pero del hombre concreto, latinoamericano, que hoy experimenta la alienación de manera profunda. Esta mirada tiene como consecuencia un saber y quehacer filosófico cuya función es pensar desde las necesidades de la comunidad, partiendo desde la experiencia concreta del pueblo para “iluminarlo” en su proceso de liberación (siendo su función semejante a la de los profetas hebreos). En este sentido, aboga por constituir una filosofía de la historia que parta desde lo argentino y latinoamericano para darle sentido a las revoluciones que están ocurriendo y hacer una interpretación histórica que se dirija a la praxis para transformar el mundo.

El texto de Enrique Dussel⁵, ya desde sus primeras líneas señala paralelismos entre la filosofía elaborada por los europeos y el colonialismo que se desplegó en los territorios de América Latina. Designa la afirmación de René Descartes “pienso luego existo” como inauguradora de una “metafísica del sujeto” expresada como voluntad universal de dominio a través de las colonias: “La metafísica del sujeto -que intenta superar Heidegger- se ha concretado histórica, práctica y políticamente (...) en la dialéctica de la dominación” (Dussel, E. 2018,248). Dicha dialéctica, según Dussel, ha generado el ocultamiento de nuestro propio ser dependiente y oprimido que deberá ser revisado por la filosofía para detectar todos los rasgos internalizados del sujeto dominador.

Continuando con la concepción de Salazar Bondy y Zea, Dussel cree que la autenticidad en nuestras naciones es posible solo a través de la autoconciencia de nuestra propia alienación. De este modo, le atribuye a la filosofía una función crítica y liberadora, desempeñando un rol insustituible en el proceso de liberación de los pueblos. Dicha liberación será posible en el aniquilamiento de la dialéctica dominador-dominado a través del descubrimiento, por parte del filósofo, de lo nuevo, lo Otro que interpela.

El último texto que vamos a trabajar es de Juan Carlos Scannone⁶, quien introduce el tema de la mesa homónima “El problema del ser en la filosofía actual”,

⁵ Enrique Dussel (La Paz, Mendoza, 1934) se autodenomina, en su página web como “fundador entre otros de la Filosofía de la Liberación”. Es un pensador exiliado y radicado en México desde 1974. Se dedica principalmente al campo de la ética y la filosofía. Es uno de los filósofos más prolíficos de América Latina.

⁶ Juan Carlos Scannone (Buenos Aires, 1931-2019) fue un teólogo y sacerdote argentino, considerado uno

llevando la pregunta a su antecedente directo, Martin Heidegger, pero situándola en su propio contexto latinoamericano. De acuerdo con este teólogo, la pregunta por el ser surge a partir de la superación de la metafísica de la sustancia que se cierra a lo nuevo de la historia, cerrándose con un mismo movimiento, a la irrupción del otro como otro.

Como tareas del pensar propone, primero, releer la tradición filosófica de Occidente, que, al igual que Dri, entiende que ha tenido dos vertientes: la griega y la judeo-cristiana, esta última ha tenido en cuenta la diferencia para pensar la libertad, la dialogicidad y la historicidad. Llevar a cabo esta relectura es urgente para América Latina porque está en búsqueda de lo nuevo de la historia y de su historia.

Scannone comprende que nuestra historia no será nueva si no surge de la pregunta por el ser en su originariedad actual, pero mediatizada ónticamente. Es decir, la pregunta por el ser debe encarnarse en el diálogo y la praxis histórica. De ahí que la segunda tarea del pensar propuesta por Scannone sea la de mirar hacia el futuro del ser y su realización histórico-práctica, desde el rostro del aquí y ahora y desde el cuestionamiento por el dolor del pueblo.

En esta primera parte, es evidente una fuerte influencia del debate Zea-Salazar Bondy en todos los textos reseñados. En este sentido, tenemos dos expresiones contrapuestas de la función o tarea de la filosofía en Roig y Kusch. Mientras el primero trae la filosofía de Alberdi para, de acuerdo con Zea, mostrar que América Latina ha tenido y tiene una filosofía que ha partido desde sus propios problemas y circunstancias, y que es lo que debe continuar haciendo; Kusch, descarta la existencia de una tradición filosófica propia de América Latina para remarcar que solo es posible una autenticidad si nos afirmamos en nuestra propia estructura existencial. Según este pensador, mientras el sujeto filosofe desde el "ser" no será auténtico, de ahí que proponga la necesidad de que el sujeto americano piense y se afirme en el "estar".

Por otra parte, Dussel profundiza el análisis de la situación colonial en nuestra filosofía para mostrar que la autenticidad está en íntima conexión con la dominación material, y que por ello la función primordial de la filosofía debe ser la crítica para la liberación. Rubén Dri y Scannone recuperan, desde una relectura teológica, una tradición "perdida", la judeo-cristiana, que vendría a mostrarnos otro modo de enfrentarnos tanto a la historia como a la liberación y por ello plantean como función del pensar o de la filosofía, la de interpretar el mundo para transformarlo y encarnar al ser en el diálogo con el otro.

Como registran varios pensadores en las ponencias, es posible percibir la situación de "crisis" de la filosofía. Esto se evidencia en la urgencia que tienen por

de los principales referentes de la Teología del Pueblo, rama de la Teología de la Liberación, un movimiento que comienza a finales de la década del 60 y apunta a la preferencialidad por los pobres.

otorgarle una gran importancia social (imprescindible según Dussel). La filosofía no se compone como una cuestión aislada que se relaciona con el ser o la existencia como entidades abstractas (propuestas que pueden leerse en otras ponencias de las Actas), sino que la filosofía se conecta con la praxis y por ello se torna central delimitar sus funciones. Funciones que tienen que ver necesariamente con la situación de América Latina, con la liberación, la crítica y la transformación del mundo. De aquí que el II Congreso sea esencial para evaluar el giro en la filosofía latinoamericana y se tome como uno de los motores del comienzo de la Filosofía de la Liberación.

3.2. Revista *Stromata*

Una ampliación de esto y de lo ya planteado en su ponencia en el II Congreso, es la publicación de Juan Carlos Scannone en el mismo año (1971) en la revista *Stromata*, “Hacia una dialéctica de la liberación. La tarea del pensar practicante en Latinoamérica hoy”.⁷ La revista *Stromata* fue una publicación bianual de teología y filosofía de la Universidad del Salvador, donde se plasmaron gran parte de las discusiones sobre Teología y Filosofía de la Liberación. En ella, colaboraron pensadores como Carlos Cullen, Enrique Dussel, Juan Carlos Scannone, entre otros, que comenzaron el movimiento a partir de nuevas interpretaciones de la Biblia y el cristianismo en América Latina.

Scannone propone sub-vertir ontológicamente, desde su fundamento, la relación de dominio propia de nuestras regiones de América Latina, es decir, criticar no solo al dominador sino la relación de dependencia en sí y su razón de ser: la voluntad de poder, pues solo de este modo es posible la realización de la liberación auténtica. La irrupción de lo “desconcertantemente otro” (Scannone, J.C. 1971, 34) permite no meramente invertir o absolutizar la relación de dominio, sino romperla definitivamente, superarla, trascenderla. Ahora bien, ¿cómo irrumpe “lo nuevo”, “lo otro”? De acuerdo con Scannone, a través del rostro (de una persona, de una comunidad, de un pueblo), siendo el rostro aquello que resiste todo intento de totalización porque critica cualquier voluntad de absolutización y deja al descubierto la impotencia del poder a través de su propio dolor.

Como el diálogo es el medio a partir del cual puede darse este acontecimiento, que no es posible en una relación bipolar cerrada de dominio, resulta necesaria, para el autor, la aparición de un “tercero” –así lo denomina–. Este tercero, que no es ni absolutamente dominador ni dominado, “(...) es aquel que, dejándose cuestionar por el

⁷ Inferimos que cuando Scannone se refiere al pensar está incluyendo en este significante la filosofía que se produce en nuestros territorios, de ahí que podamos extraer cierta función de la misma.

rostro del pobre y oprimido, abre la historia porque relativiza la voluntad de absolutización que la cerraba” (Scannone, J.C. 1971, 40). Rompe con la bipolaridad porque toma conciencia crítica de la relación de dependencia e instaura el nosotros, posibilitando el diálogo que comienza el proceso de liberación.

El diálogo que inaugura este tercero es entendido como praxis histórica. Un genuino diálogo que no oculta la conflictividad del mundo real sino que la transforma creativamente a través de la denuncia de sus contradicciones y la elaboración de sus conflictos.

Ahora bien, ¿cuál es la función de la filosofía en este proceso? Scannone no habla de filosofía o filósofo sino de *pensar y pensador*. Éste será quien tome la función de mediador, del tercero cuestionante, crítico, profético y creativo (aunque no de modo exclusivo). El pensador es quien puede distanciarse críticamente de la relación dominador-dominado para criticarla. La filosofía, o el pensar auténtico es crítico ante todo de sí mismo, y por ello renuncia a toda absolutización. Está abierto al diálogo, a la verdad del “otro en cuanto otro” (Scannone, J.C. 1971, 56). Sus funciones deberían ser las de releer la experiencia histórica de su pueblo de manera críticamente liberadora para ayudar al pueblo a liberarse de sus alienaciones en orden a acceder a la autenticidad. Y la de aproximar al pueblo las categorías de la tradición occidental mediadas por su propia situacionalidad, para ayudarlo a decir su propia palabra.

El texto es un recorrido paulatino hacia el nuevo planteo de una filosofía/pensar para la liberación. A través de la crítica a aquellas filosofías que instituyen y mantienen el *status quo* y las relaciones de dependencia de los pueblos, Scannone plantea, en el último apartado, que el pensar tiene una misión liberadora en América Latina. Dado el estado opresivo de cosas y las relaciones de dominación que conforman nuestra vida cotidiana, la filosofía tiene la función (primordial) de hacer una crítica que permita romper el círculo cerrado de dominación para liberar al pueblo, darle voz.

La filosofía cumple un rol central en el esquema de Scannone. Una función de mediación entre el pueblo y la liberación. Pero es inevitable ver que este esquema no solo sostiene aún ciertas características paternalistas donde el pueblo no es enteramente el protagonista de la liberación, sino que ubica al pensador justamente como “tercero”, como excluido de la relación binaria de dominación. El pensador toma *conciencia* crítica y por ello puede abrir la relación bipolar de dominación, otorgando a la crítica (y a la conciencia) un poder de quiebre con la dominación, como si la crítica no estuviese también mediada por las condiciones que la permiten.

3.3. Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana

La publicación colaborativa de 1974, *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*, auspiciada por la revista *Stromata*, reúne un conjunto de ensayos de diversos pensadores argentinos entre los que encontramos a Rodolfo Kusch, Diego Pró, Osvaldo Ardiles, Mario Casalla, Daniel Guillot, etc.. El libro surge con la motivación de revisar la noción tradicional de filosofía vinculada a la “libertad”, para pensarla ahora como un “saber de liberación”, un vuelco en la mirada acerca del quehacer filosófico que transforma el porvenir de la filosofía en el continente, instala el movimiento de filosofía de la liberación y subvierte las funciones que de la filosofía se esperan.

De los quince artículos, solamente trabajaremos tres: el escrito que inaugura el libro “Bases para una de-STRUCCIÓN de la historia de la filosofía en la América Indo-Ibérica” de Osvaldo Ardiles; “La mala conciencia del filósofo latinoamericano” de Daniel Guillot; y “Bases metodológicas para el tratamiento de ideologías” de Arturo A. Roig. Las razones de esta decisión tienen que ver, primero, con la dificultad en una investigación tan breve, de analizar todos los aportes del libro. Y segundo, con la posibilidad que nos ofrecen estos autores específicos de revisar posiciones diversas (a veces contrapuestas) de la tarea de la filosofía en el marco de la filosofía de la liberación.

El texto de Osvaldo Ardiles⁸ parte de la premisa de que los modos de configuración de la relación entre filosofía e historia han posibilitado o imposibilitado la emergencia de lo nuevo. Elaborar una de-STRUCCIÓN⁹ de la historia de la filosofía, entonces, posibilitaría el surgimiento de una filosofía genuina, que asuma y se comprometa con su hacerse histórico para la liberación.

A partir de esta de-STRUCCIÓN, es decir, de esta lectura crítica tanto de la historia como de la historia de la filosofía en América Latina, el autor distingue tres períodos: hegemonía española (siglos XVI-XVIII); hegemonía anglo-francesa (s. XIX); y hegemonía estadounidense (s. XX). En cada uno de estos períodos la filosofía se ha comportado como conciencia enajenada y enajenante, como logos encubridor al servicio de la dominación. De este modo, el quehacer filosófico no ha sido autóctono, sino que ha contribuido al afianzamiento de nuestra dependencia. Por esto, Ardiles cree necesario en su presente, ubicar la figura del filósofo y de la filosofía con una función de mediación entre las masas y la liberación: el filósofo debe comprometerse y “traducir”

⁸ Osvaldo Ardiles (Santiago del Estero, 1942 - Córdoba, 2010) fue un pensador argentino. En 1971 escribe *Vigilia y utopía*, donde expone la insuficiencia de los estudios filosóficos respecto de las circunstancias socioculturales y la necesidad de analizar el “ser social”. Fue cesanteado de la Universidad Nacional de Córdoba en 1976, por razones políticas.

⁹ La noción de de-STRUCCIÓN es recurrente entre los autores de la filosofía de la liberación. Extraída de las lecturas heideggerianas que hicieron, será apropiada de diversos modos. En este caso, Ardiles plantea que proviene de la partícula *de* (desmontar, discernir) y el latín *struo* (reunir, ensamblar). La de-STRUCCIÓN quiere decir hacer propia una historia que fue estructurada como ajena (Cfr.: Ardiles, O. 1973).

los reclamos de las masas. Debe, contra la tradicional filosofía que consolida el *status quo*, “develar sub-versivamente lo cuidadosamente ocultado por la dominación, a través de un ‘logos’ (palabra que da sentido) develador que detecte los rasgos de la opresión y saque a luz las causas profundas de nuestra dependencia socio-cultural” (Ardiles, O. 1973, 25).

Cercano a la propuesta de Juan Carlos Scannone en su artículo de la revista *Stromata*, la función de la filosofía para Ardiles se encuentra en esta mediación para la liberación. En ambos autores está la idea de que las masas, el pueblo, los pobres (con los diversos matices que estos tres significantes implican), requieren de la mediación del concepto para expresar sus denuncias.

Redefiniendo los términos de la conocida expresión kantiana, podríamos decir que la intuición de los pueblos sin la mediación del concepto es ciega, mientras que las fórmulas conceptuales sin los contenidos intuitivos de los verdaderos agentes de la historia resultan siempre inevitablemente vacías. (Ardiles, O. 1973, 25)

Si bien Ardiles posiciona las masas como “los verdaderos agentes de la historia”, entiende que sus supuestas intuiciones no alcanzan para llegar a la liberación, manteniendo la división jerarquizante entre intuiciones y conceptos que heredamos de la cultura occidental (para el autor la filosofía es principio racional, conciencia crítica, esclarecedora de la opresión y el despojo). Al mismo tiempo, pareciera que las masas no pueden elaborar conceptos filosóficos, más aún, que el filósofo no forma parte de las masas. Y es justamente por ello que en su razonamiento la filosofía termina ocupando una función primordial e ineludible en el proceso de liberación (esto también se relaciona con el planteo de Dussel en su ponencia del II Congreso).

El texto de Daniel Guillot¹⁰, “La mala conciencia del filósofo latinoamericano” plantea que los filósofos en América Latina han sufrido históricamente de una mala conciencia, ya que se han dedicado a practicar un saber imitativo, una filosofía europeísta. En palabras del autor, la mala conciencia vendría a ser “(...)un sentimiento de culpabilidad que no llega a radicalizarse en la búsqueda de las causas de fondo que motivan la situación y por lo tanto permanece en una actitud declarativa (o declamativa) que se caracteriza por su esterilidad” (Guillot, D. 1973, 167). Una vez conscientes de esta mala conciencia en la filosofía latinoamericana, ha venido un sentimiento de impotencia y frustración, acompañados con una radicalización de la misma, que ha permitido la ruptura con la aceptación acrítica del pensar europeo-dominador que justificó y justifica la explotación. Cuando todo esto se asume, el filósofo puede adoptar

¹⁰ Daniel Enrique Guillot (Mendoza, 1945-?) estudioso de Emmanuel Lévinas, dirigido por E. Dussel. Posterior a la dictadura cívico-eclasiástico-militar en Argentina, abandonó el quehacer filosófico.

la filosofía con una función crítica, denunciadora de la dependencia y de los supuestos de la dominación.

Guillot cree necesario, en este punto, buscar una novedad genéricamente distinta, para abrirse a una nueva historia. En este sentido, es función del filósofo latinoamericano reflexionar a partir de la injusticia de la dominación para formar una antropología que proyecte "... el clamor de un pueblo doliente en el hombre nuevo que queremos ser" (Guillot, D. 1973, 170). La filosofía es una actitud de servicio, es por ello que su compromiso debe estar principalmente con quienes sufren.

El texto de Arturo Roig, por otra parte, se sitúa en los comienzos de su proceso de renovación metodológica de la historia de las ideas. En este sentido, mantiene un tono distinto de su propio texto en el II Congreso. Su deseo, en este caso, está puesto en hacer una relectura de Hegel a partir de sus nociones de filosofía y concepto.

La función de la filosofía, para el pensador alemán, es la reformulación de la estructura histórica (lo dado en tanto existe) en cuanto facticidad. Dicha reformulación puede concluir en una totalidad objetiva cerrada (justificadora) o una totalidad objetiva abierta (que no oculta la presencia de lo nuevo y su poder de transformación). Como filosofía del sujeto, elabora la primera a través del concepto en su función de integración. Sin embargo, Roig observa que Hegel obvia la función de ruptura inmanente al concepto que sí será expuesta por los pensadores de la sospecha (Nietzsche, Marx, Freud).

La denuncia del concepto obliga a revisar no solo la filosofía en su totalidad, sino también el papel de la "conciencia" o el "sujeto" en la historia, posibilitando abandonar la filosofía de la libertad por una filosofía de la liberación. Esta última contiene la historia como un proceso de permanente irrupción de lo nuevo, de ahí que su tarea sea percatarse y denunciar las totalidades objetivas cerradas que impiden la presencia de los marginados, del otro. La función de la filosofía, para Roig, es conectar la filosofía con la política, y, del mismo modo, releer la historia del pensamiento latinoamericano para estudiar las filosofías de forma correlativa con las ideologías.

Mientras que la función de la filosofía para Ardiles se acerca más a los posicionamientos tanto de Scannone como de Rubén Dri, del filósofo como el mediador entre las masas/el pueblo y la liberación, para Guillot, si bien la tarea de la filosofía tiene que ver con una tarea de servicio, no ubica al filósofo en una posición de traductor o de "logos develador" como es el caso del primero. Guillot entiende que la filosofía debe cambiar su rumbo en nuestra región de América Latina, que debe adoptar una función crítica para la liberación, pero no por ello deduce que la función de la filosofía es la de "iluminar", sino que debe convertirse en un saber de denuncia, en este sentido interpretamos su llamado a pensar la filosofía como servicio y compromiso con los sectores dolientes de la sociedad. Más cercano a este planteo, Roig reinterpreta la

noción de filosofía hegeliana para mostrar que su función debe estar también en la denuncia del concepto como elemento prístino. La filosofía, ahora de liberación, debe estar necesariamente conectada con la política para develar las formas a través de las cuales la dominación se oculta.

Pero principalmente, estos tres autores nos permiten observar los peligros de mantenerse (tal vez de manera inconsciente) en una filosofía del sujeto. Mientras Ardiles aboga por una filosofía que mantiene una idea de razón que ilumina, y por lo tanto de sujeto que puede o no liberarse, de acuerdo al uso que haga de su razón, Roig discute con la filosofía del sujeto aspirando a ponerla en diálogo necesario con la política, elemento que permite no perder de vista las condiciones materiales de producción, tanto de la liberación como de la filosofía misma, y Guillot ve en las demandas del pueblos, los materiales a partir de los cuales la filosofía compone sus conceptos como servicio para el pueblo (uno más entre otros).

3.4. Revista de Filosofía Latinoamericana

La *Revista de Filosofía Latinoamericana* fue una publicación semestral de la Editorial Castañeda en Argentina, que tuvo su periodo de actividad entre 1975 y 1979. Posterior a la vuelta de la democracia, en 1986 volvió bajo otro nombre (*Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales*).

A lo largo de esta investigación nos hemos centrado principalmente en autores argentinos. Si tenemos en cuenta que las figuras más importantes de la filosofía de la liberación son argentinas y que la reunión que “inaugura” este movimiento se da en Argentina (Segundas Jornadas Académicas en San Miguel), esta tendencia tiene sentido. Sin embargo no podemos afirmar de manera contundente que el surgimiento de la filosofía de la liberación latinoamericana es estrictamente argentino. Muchos pensadores y pensadoras de toda América Latina participaron en los debates, las reuniones y congresos, al mismo tiempo que el movimiento se nutrió de los anteriores aportes de autores como Augusto Salazar Bondy o Leopoldo Zea. En este apartado, entonces, revisaremos escritos de algunos pensadores latinoamericanos.

Para esta investigación, hemos seleccionado el segundo volumen de la revista (1975), que se dedica exclusivamente a pensar la función actual de la filosofía en América Latina. Entre quienes participaron podemos encontrar a María Elena Rodríguez de Maguis (Argentina, posteriormente se asienta en México donde realiza toda su carrera), Francisco Miró Quesada (Perú), Ricaurte Soler (Panamá), Leopoldo Zea (México), Arturo Ardao (Uruguay), Abelardo Villegas (México), Enrique Dussel (Argentina), Mario Sambarino (Venezuela), Rosa Krauze (México), Laura Mues de

Schrenk (México), Margarita Vera y Cuspinera (México), María Rosa Palazón (México). Como la revisión de cada una de estas exposiciones se volvería muy tediosa, hemos seleccionado cuatro artículos que, entendemos, reflejan de manera clara las discusiones y posicionamientos que los y las autoras estaban poniendo en juego.

Nuestra selección comprende tres textos homónimos (*Función actual de la filosofía en América Latina*) de Arturo Ardao, Francisco Miró Quesada y Rosa Krauze, y un texto de Laura Mues de Schrenk *Conciencia y práctica en la filosofía latinoamericana*.

A lo largo de este trabajo hemos podido analizar y reflexionar los aportes de muchos pensadores. Todos ellos varones. Es inevitable preguntarnos acerca de las mujeres involucradas dentro de la filosofía de la liberación, ¿las hubo?, ¿cuáles fueron sus aportes? Dentro de los materiales que hemos analizado solo encontramos producciones escritas por mujeres en la *Revista de Filosofía Latinoamericana*. Podría plantearse que el comienzo de la filosofía de la liberación fue acaparado por voces de varones, y no estaríamos fuera de lugar¹¹. Sin embargo, no es justo obviar el aporte que hicieron varias mujeres involucradas en la confianza en el proyecto, de ahí que incluyamos algunas de sus reflexiones en nuestro trabajo.¹²

Rosa Krauze¹³ aboga por un diálogo entre las filosofías del sub-continente. Sostiene que en América Latina se desarrollan dos corrientes principales: la filosofía analítica y la filosofía ideológica. Ella forma parte de la primera, y dedica gran parte del artículo a responder a varias objeciones que se le hacen, como que solo se ocupa de las palabras o que no presta atención a la dinámica social. Ante esto Krauze plantea que la filosofía analítica tiene la función de aclarar ciertos aspectos de la realidad y la política desde la crítica del lenguaje al mismo tiempo que colaborar con la superación del subdesarrollo en países del Tercer Mundo. En este sentido, entiende que ambas corrientes son imprescindibles y complementarias en nuestro continente.

Laura Mues de Schrenk¹⁴ registra que la noción de filosofía que la Europa medieval católica ha traído a nuestro continente es la postura aristotélica que la

¹¹ Francesca Gargallo aclara que las feministas no se sintieron parte del movimiento de Filosofía de la Liberación, aunque lo influenciaron y fueron influenciadas por él. Esto cobra su sentido si observamos críticamente los supuestos desde los cuales parten los filósofos y teólogos de la liberación: se aboga por la constitución de un *hombre* nuevo, se sostiene que la filosofía, como saber iluminador, logrará la liberación de los *hombres*; desde ciertas posiciones también se afirma que la liberación es de todos los seres humanos, atacando en este sentido la “parcialización” que realizaría el feminismo como liberación de las mujeres. Posteriores aportes desde los Feminismos del Sur, toman los planteos de la Teología y la Filosofía de la Liberación para ampliar su sujeto (Cfr. Gargallo, F. 2004 y Martínez Andrade, L. 2019).

¹² La Dr. Adriana Arpini realiza un análisis del papel de la Mujer en dos autores de la filosofía de la liberación, al igual que revisa las producciones de las mujeres en la filosofía de la liberación latinoamericana a través de sus aportes en la RFLa (Cfr. Arpini, A. 2019).

¹³ Rosa Krauze (Vishkof, Polonia, 1923 – Ciudad de México, 2003) fue una pensadora polaca, radicada en México durante la mayor parte de su vida. Estudiosa de la filosofía latinoamericana, específicamente de la obra de Antonio Caso.

¹⁴ Laura Mues de Schrenk (?) filósofa mexicana, miembro fundadora de la Academia Mexicana de Derechos Humanos. Estudiosa de ética y filosofía latinoamericana.

comprende como un saber universal y libre (de intereses externos). Sin embargo, a partir de dos pensadores mexicanos, Samuel Ramos y Leopoldo Zea, rastrea el devenir de dicha concepción por otra.

Ramos entiende que la tarea de la filosofía es llegar a un saber sobre nosotros mismos para la salvación, en este sentido es un saber práctico. Por otra parte, Zea, luego de un análisis histórico, sostiene que la filosofía latinoamericana, que siempre se ha preguntado por nuestro ser, y en este sentido, por el desarrollo de la cultura latinoamericana, es un saber que, en cuanto busque emanciparse de toda dominación cultural, sirve a la liberación. A partir de ambos pensadores, la autora puede concluir que la filosofía es (y debe ser) la sierva de nuestra sobrevivencia económico-política y de nuestra emancipación y liberación definitivas.

El artículo escrito por Francisco Miró Quesada¹⁵, quien, al igual que Krauze, forma parte de la corriente de filosofía analítica, presenta una defensa férrea de la razón y de la filosofía como pensamiento racional. Según el pensador peruano, la idea de liberación debe estar racionalmente fundada para poder ser eficaz. La racionalidad tiene un poder suasorio universal que permite quebrar los discursos dominantes y mostrar la existencia de opresión. A su vez, si la filosofía es la actividad racional suprema del hombre, debe conducir a una praxis de liberación. Bien afirmado en su posición y desde su formación en la filosofía analítica, Miró Quesada entiende que la misión/función de la filosofía es iluminar las condiciones históricas y sus límites, como fundamento racional de la praxis liberadora. Una función similar a aquella ya planteada años anteriores por Ardiles y Rubén Dri, aunque desde diversas corrientes filosóficas.

Arturo Ardao¹⁶ es quien más profundiza en las implicancias de la noción de función, y quien mejor especifica su importancia en el movimiento de la filosofía de la liberación. Postula que la filosofía puede ser entendida como conocimiento acumulado (algo fijo), o como ejercicio viviente, como tarea y propósito. De este modo, hablar de la función que tenga la filosofía, específicamente de la filosofía en América Latina, resulta crucial. Ahora bien, ¿cómo es que surge esta motivación por preguntarse acerca de la “función”? Este interrogante se relaciona con el surgimiento y novedoso interés en la cuestión de la estructura. Porque hay estructura y elementos en ella, es que dichos elementos tienen una función. La filosofía hallará lo que es a partir de lo que hace y de cómo lo hace.

¹⁵ Francisco Miró Quesada (Lima, 1918 - 2019) filósofo peruano, que pertenece a la corriente de la filosofía analítica. Algunas de sus principales aportaciones se centraron en la reivindicación de la exactitud en el planteamiento de los problemas filosóficos.

¹⁶ Arturo Ardao (Montevideo, 1912- 2003) filósofo uruguayo dedicado a la historia de las ideas. Las dos principales aristas de su tarea intelectual son el estudio de los temas del pensamiento en lengua castellana, en el Uruguay y en Latinoamérica; y por otro lado el desarrollo de su propio pensamiento filosófico, especialmente en Antropología Filosófica.

Según el pensador uruguayo, la filosofía opera como fenómeno socio-histórico condicionado y condicionante. Condicionado porque asume procesos de la infraestructura material; condicionante porque transmite y rige procesos que descienden desde la superestructura intelectual. En este sentido, la función de la filosofía no está dada por sí misma, por su esencia o su origen, sino que muta de acuerdo con la estructura en la cual se inserte, y en relación con esto, la política y la educación dan, de manera más directa, carácter a su función (emancipación o dominio).

En América Latina, las relaciones de dominio han llevado a la filosofía a una situación límite y, como ejercicio crítico y especulativo, ha llegado a ser filosofía de emancipación. Se ha dejado atrás la adopción pasiva de ideas para pasar a la creación. Sin embargo, el autor señala la necesidad de volver al lema romántico de emancipación mental, porque la filosofía latinoamericana está enajenada y requiere de una autonomía espiritual. Esta última implica una filosofía con "(...) una función desenajenante, o desalienante, de nuestros modos de pensar (...) a partir de la toma de conciencia de una dependencia histórica global, externa e interna, de la que la intelectual es un aspecto cargado de responsabilidad social" (Ardao, A. 1975, 21). A través de este proceso, la filosofía toma otra actitud de espíritu que le permite estimar lo propio para autoclarificarse y reconocerse protagonista de la universalidad humana.

En este artículo, Ardao entiende la filosofía como un elemento más de la estructura, como una práctica más que, o reproduce el dominio, o toma el camino de la emancipación. De una u otra forma, la filosofía no está puesta como lo central en el proceso de liberación, es una práctica más dentro de otras. Su función y la del intelectual, contiene una cuota de responsabilidad social, si aboga por la liberación de la dependencia y la enajenación.

Los cuatro textos contienen una mirada acerca de la función de la filosofía que apunta a la necesidad de descubrir los elementos que producen la dominación para comenzar el proceso de liberación. Tanto en Krauze como en Miró Quesada, es posible observar una defensa del papel de la filosofía analítica en este movimiento. Sin embargo para Krauze la filosofía es y debe ser dialógica, las diversas filosofías que se producen en nuestro continente debe continuar dialogando en pos de la liberación. Sin embargo, Miró Quesada insiste en el poder persuasivo universal de la razón para combatir la dominación, casi como panacea de las ataduras de la dependencia, los argumentos racionalmente elaborados parecerían, según el pensador peruano, tener la fuerza para liberarnos. Es inevitable realizarle algunas preguntas, ¿acaso no intervienen otros factores en los argumentos?, ¿entre quiénes se dan esos argumentos racionalmente elaborados? A su vez, ¿quiénes pueden elaborar dichos argumentos? Es claro que, nuevamente, parece ser la filosofía quien toma la centralidad de la liberación.

Por otra parte, tanto Mues de Schrenk como Ardao, miran hacia la filosofía como un elemento más que abre posibilidades de liberación. En el caso de la primera, entiende que la práctica filosofía nos permite realizar la tan necesaria crítica de la dependencia cultural para valorarnos a nosotros mismos. Esto último es importante, porque la idea de una valoración de nosotros mismos y nosotras mismas como antecedente de toda liberación es una idea que será largamente desarrollada (Roig ha trabajado extensamente el tema). En el caso de Arturo Ardao, otorga al filósofo/intelectual no una tarea central e imprescindible, sino una responsabilidad y un compromiso social por la liberación, en tanto sea consciente de la dependencia social. Es decir que, no convierte al filósofo en el agente encargado de despertar la conciencia de sus congéneres, sino que, en la medida que sea crítico, tiene una responsabilidad y debe asumirla.

4. La Filosofía de la Liberación y sus diversas proyecciones filosófico-políticas

Una de las conclusiones que surge a partir de la investigación es la explícita relación que mantiene (y debe mantener) la filosofía con la política. Si bien esto se hace más evidente en textos o autores específicos, en todos/as es posible detectar la importancia que le otorgan a la filosofía para delimitar un proyecto filosófico-político. La filosofía no es meramente una práctica neutral, sino que puede servir a la dominación o, en caso contrario, a la liberación, y en este sentido pensar su función contiene una importancia radical.

Si bien todos los textos pueden enmarcarse en el movimiento de la Filosofía de la Liberación Latinoamericana, es interesante percatarse de los modos diversos, y a veces contrapuestos, en que han planteado proyectos filosófico-políticos a través de la definición de la filosofía y su función. El movimiento no se conforma por su homogeneidad sino por la necesidad detectada de revisar los supuestos de la filosofía y emprender una praxis liberadora en América Latina. En este sentido, los pensadores y pensadoras que hemos trabajado pertenecen a corrientes y tradiciones distintas, mientras, por ejemplo, Miró Quesada o Rosa Krauze abogan por una filosofía que elabore argumentos estricta y universalmente persuasivos por su racionalidad, Scannone y Dri, desde sus lecturas de Heidegger y sus posicionamientos católicos críticos, apuntan a una filosofía que tenga una función predominantemente mediadora, mesiánica, que traduzca las demandas del pueblo para la salvación/liberación.

Dentro de estos proyectos filosófico-políticos hay varias cuestiones compartidas, pero también ciertos elementos que algunos/as profundizan más que otros/as.

Uno es el caso de la urgencia por elaborar una filosofía que se oponga a la filosofía que ha justificado la dominación y la dependencia en la que viven los países de América Latina. Tanto en los textos de Arturo Roig como el de Dussel, Ardao o Guillot, la filosofía debe “denunciar”. Una denuncia a filosofías que eternizan un determinado *status quo* que afecta materialmente a ciertas porciones de la población que han sido desfavorecidas. En este sentido, abrir el saber filosófico a la crítica y la denuncia de los elementos que producen la dominación y la dependencia, implica una toma de responsabilidad y compromiso por parte de el/la filósofo/a. Para estos autores, la liberación no se hará sin el involucramiento de la filosofía.

Otra cuestión es la figura del pueblo, el pobre, las masas, el Otro en tanto otro, nociones que, de una u otra forma, aparecen en varios/as autores/as y que remiten a eso que ha quedado por fuera de la totalidad que, planteada como noción filosófica, se vio reflejada en decisiones políticas concretas. Un caso, por ejemplo, es la creación del Movimiento de Sacerdotes para la Liberación, pero también la reforma de planes de estudio y la reestructuración de modos de funcionamiento de Universidades (la Universidad Nacional de Cuyo es un caso). Estas decisiones prácticas nacen desde la convicción de que el sujeto de la filosofía debe ampliarse, y que la apertura hacia el Otro se hace necesariamente en la historia.

Un proyecto filosófico-político clave que también se traduce desde estos textos es la formación de nuevos saberes: una nueva antropología, una nueva historia, una nueva filosofía de la historia y del lenguaje. La revisión de la historia, de nuestra historia filosófica y nuestra historia en general, al mismo tiempo que la conformación de una nueva filosofía de la historia es una tarea que aparece de manera permanente. Ya desde Salazar Bondy, tanto Ardiles, como Roig, Scannone, Guillot o Dussel, comparten esta necesidad, que se relaciona íntimamente con la relectura que también estaban haciendo de G.W.F. Hegel. Estas proyecciones, que justamente transformaron el escenario filosófico de América Latina, significaron para los involucrados consecuencias políticas personales como el exilio o las cesantías en sus espacios laborales.

Aparece también la necesidad de abrir un diálogo. Y esto se plantea como proyecto político: tanto entre diversas corrientes filosóficas en América Latina (Krauze), como también entre el pensador y el pueblo (Scannone). Esta apuesta al diálogo se conecta con un nuevo modo de pensar la función de la filosofía, ya no como saber encerrado en la Academia, sino como praxis con otros, como intercambio y apertura a lo nuevo que traiga al otro en la historia. Un diálogo que alcanza también a nuestra propia historia. La defensa de la filosofía analítica de las objeciones que se le han hecho por parte de otras corrientes de la filosofía latinoamericana (marxista, existencialista, etc.) es un claro ejemplo de un diálogo mantenido. A su vez, ofrece la posibilidad de

percibir la importancia dada a la redefinición de la filosofía y sus tareas para la liberación y la praxis social. Otra muestra de diálogo se halla en sus posicionamientos en relación con el debate entre Salazar Bondy y Zea, que también significaron divergencias en sus posturas en relación con los quehaceres de la filosofía. Mientras que, por ejemplo, Kusch entendió que la filosofía debía comenzar su proceso de autenticidad mediante un mayor conocimiento de nuestras estructuras existenciales propias, Dussel sostuvo que la inautenticidad estuvo basada en el silenciamiento de nuestra voz propia a causa de nuestra situación colonial. En contraposición, el Roig del Congreso afirmó la existencia de la filosofía latinoamericana desde el siglo XIX sustentado en la palabra de Juan Bautista Alberdi y Leopoldo Zea.

Una cuestión que hemos resaltado a lo largo del trabajo se ubica en la división que varios pensadores trazan entre la filosofía/el filósofo y el pueblos, las masas. En este sentido, concluyen que la liberación requiere necesariamente de la figura del mediador, el tercero, como lo llama Scannone. Esto da la pauta de que mantienen una visión paternalista de la filosofía. Como el pueblo, lleno de intuiciones, no puede elaborar sus propias demandas, necesita de alguien con la suficiente conciencia o clarividencia para traducir dichas demandas en argumentos racionales que los iluminen para obtener la salvación. Esta noción también implica el mantenimiento de la división y jerarquía entre razón e intuición, filosofía y saber popular, intelectual y pueblo. El filósofo pareciera ocupar no solo una posición insoslayable sino una posición de poder, pues es solo él, por su capacidad de traducción, que puede iluminar al pueblo hacia la liberación. Claro que esto es respondido, o al menos, atenuado en otros pensadores. Por ejemplo Arturo Ardao entiende que el filósofo tiene una responsabilidad social porque toma conciencia de la dependencia, pero eso no significa que su compromiso sea indispensable para la liberación; Krauze tampoco postula una centralidad de los filósofos sino que apunta a la necesidad de un diálogo franco, lo que cual significaría que no hay una sola respuesta o planteo crítico que lleve a la liberación (como sí lo entiende Scannone, por ejemplo); Roig discute profundamente con la filosofía del sujeto, permitiendo habilitar una práctica filosófica más horizontal que se hace cargo de la materialidad política. Por último, Daniel Guillot tampoco centraliza la tarea de la filosofía sino que le otorga una actitud de servicio, muy diferente a hablar de mediación. Mientras que el servicio tiene que ver con el ponerse a disposición de las demandas o requerimientos del pueblo, la mediación implica un posicionamiento ineludible, de poder, de exterioridad.

5. Breves reflexiones finales

El tema elegido contiene una pregunta que continúa siendo parte de nuestras tareas filosóficas: la pregunta acerca de la función de la filosofía en nuestros territorios latinoamericanos. ¿La filosofía tiene una función? ¿Esta función debe ser explicitada? La definición de la filosofía va de la mano de la delimitación de sus tareas, y las definiciones que sobre la filosofía y su función han tenido los/as pensadores/as en los comienzos de la filosofía de la liberación fueron variadas. Como adelantamos, luego de 1975 se produce una dispersión, implicando esto tanto el abandono del movimiento como la profundización de diferencias político-filosóficas entre sí. Pero ¿qué nos dicen hoy estos textos a quienes nos ocupamos en mayor o menor medida de la filosofía latinoamericana?

Primeramente hay una urgencia en tomar conciencia del poder que contiene la filosofía y explicitarlo. No solo la filosofía puede servir, aún hasta el día de la fecha, para sostener ciertas modalidades de producción de relaciones de dominio, sino que, incluso cuando se plantee como liberadora, puede asimismo caer en estrategias paternalistas que continúen silenciando voces. Pensar de manera crítica implica un encuentro constante con la contradicción, con lo material que nos sorprende cerrando categorías para nuestra comodidad. Y justamente una de las preguntas centrales que se desprenden de los textos vistos es ¿hasta qué punto elaboramos filosofía para nuestra comodidad?, o, en otras palabras, ¿cómo intervienen nuestros intereses en la realización de nuestra práctica filosófica? Como académicas, creemos que una cuestión clave para poner en tensión nuestras ideas de manera constante es dialogar y trabajar en conjunto, ya que la renovación de la filosofía no puede lograrse sin otras personas que sumen voces en disputa. Y el movimiento de la filosofía de la liberación nos ofrece una gran lección de ello, incluso con sus limitaciones.

Por último, sumadas a otras que diseminamos en el texto, nos surgen varias preguntas: ¿Cuáles son las voces que hacen/que han hecho filosofía? ¿Cuánto compromiso adquiere la filosofía dentro de los circuitos académicos? ¿Cómo elaboramos una crítica que contenga la suficiente potencia para construir? ¿Cuáles son los roces entre nuestras filosofías y la realidad/materialidad de nuestras vidas? ¿Cómo elaboramos filosofías que piensen nuestros problemas? ¿Cuáles son los problemas que urgen ser pensados? ¿Puede la filosofía pensarlos sola?

Bibliografía

- AAVV. Actas del II Congreso Nacional de Filosofía. 1973. Buenos Aires: Sudamericana.
- AAVV. 1973. Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana, Buenos Aires: Bonum
- Ardao, Arturo. 1975. Función actual de la filosofía en América Latina. Revista de Filosofía Latinoamericana. San Antonio de Padua: Editorial Castañeda, 2: 12-22
- Ardiles, Osvaldo, 1973. "Bases para una de-structura de la historia de la filosofía en la América Indo-Ibérica". En Hacia una filosofía de la liberación, VVAA. Buenos Aires: Bonum
- Arpini, Adriana. 2016. "Historia de las Ideas de Nuestra América. De José Gaos a Arturo Andrés Roig". En Observaciones Latinoamericanas. Sergio Caba, Gonzalo García, eds. Santiago: Editorial Cuarto Propio
- Arpini, Adriana. 2019. Mujer y filosofía en el surgimiento de la Filosofía Latinoamericana de Liberación (1969-1979). La Revista de Filosofía Latinoamericana. Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas, 21: 1-34
- Dussel, Enrique. 2018. Metafísica del sujeto y liberación, texto crítico y anotado por Marcelo González y Luciano Maddoni. CUADERNOS DEL CEL, Vol. III, N° 6: 240-257.
- González, Marcelo; Maddoni, Luciano. 2018. La filosofía de la liberación en su "polo argentino". Aportes para una interpretación histórica y filosófica del período 1969-1975. Cuadernos del CEL, Vol. III, n° 5
- Guillot, Daniel. 1973. "La mala conciencia del filósofo latinoamericano". En Hacia una filosofía de la liberación, VVAA. Buenos Aires: Bonum
- Jalif de Bertranou, Clara. 2010. Argentina y Latinoamérica: algunas categorías filosóficas para su conceptualización surgidas en la mitad del siglo XX. Revista Solar, vol. VI, n° 6: 41-65
- Krauze, Rosa. 1975. Función actual de la filosofía en América Latina. Revista de Filosofía Latinoamericana, San Antonio de Padua: Editorial Castañeda, n° 2
- Martínez Andrade, Luis. 2019. Feminismos a la contra. Santiago de Chile: Otramérica. Revista de Filosofía Latinoamericana. 1975. San Antonio de Padua: Editorial Castañeda, n° 2
- Roig, Arturo A. 1973. "Bases metodológicas para el tratamiento de las ideologías". En Hacia una filosofía de la liberación, VVAA. Buenos Aires: Bonum
- Scannone, Juan Carlos. 1971. Hacia una dialéctica de la liberación. La tarea del pensar practicante en Latinoamérica hoy. Stromata. San Miguel. Universidad del Salvador. Año XXVII, n° 1: 23-60